
**LA COMARCA DE LORCA, MURCIA.
PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS**

M.ª Manuela Ayala Juan

Sacramento Jiménez Lorente

Josefa Martínez Sánchez

María Carmen Pérez Sirvent

Luz Tudela Serrano

ENTREGADO: 1997

LA COMARCA DE LORCA, MURCIA. PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS

M^a MANUELA AYALA JUAN, SACRAMENTO JIMÉNEZ LORENTE*

JOSEFA MARTÍNEZ SÁNCHEZ, MARÍA CARMEN PÉREZ SIRVENT, LUZ TUDELA SERRANO**

Resumen: Se publican aquí los resultados de la prospecciones llevadas a cabo en 1991, haciendo especial mención al menhir hallado en la Sierra de la Tercia, así como un estudio de la industria lítica asociada al mismo.

La Comarca de Lorca, la más grande de la Península, es consecuentemente pródiga en yacimientos arqueológicos de los distintos periodos prehistóricos. Por sus condicionamientos geográficos se encuentra en una encrucijada de caminos y por ende de culturas, que la distinguen del resto. Concretamente en el correspondiente a la cultura argárica tenemos que tener en cuenta que ya en el año 1977 descubrimos el primer poblado de llanura **El Rincón de Almendricos**, con este asentamiento se abolió el tópico de «*gentes belicosas y guerreras que vivían en cerros encastillados e inaccesibles*» que se podía leer en todas las publicaciones referentes a este periodo. Se encuentran emplazados mayoritariamente en la depresión prelitoral lorquina, encontrándose *protegidos* o más bien *dependientes* de otro, éstos sitios en los altos cerros son los típicos y característicos conocidos desde el pasado siglo, desde que el ingeniero de caminos D. Rogelio de Inchaurreandieta descubrió La Bastida de Totana. Este condicionamiento geográfico, mas bien podríamos denominarla **comarca natural** que posee Lorca que se extiende desde el Andarax hasta el Segura, donde se encuentra el área nuclear

argárica, siendo este río murciano la verdadera frontera natural de esta cultura.

Durante este año hemos prospectado una serie de poblados argáricos ya conocidos comprobando lamentablemente que gentes descontroladas destruyen sistemáticamente los poblados. Entre ellos visitamos El Castillo de Félix sito en la vertiente Norte de la sierra de Almenara en este poblado existen grandes destrozos tanto en la zona de la muralla superior como en el interior del recinto fortificado, alguno de sus agujeros pueden tener de visu una profundidad de dos metros. El poblado El Cabezo de las Piedras, descubierto por E. y L. Siret que poseía un lienzo murario en la cima superior y era el único de la región que poseía unos contrafuertes rectangulares a lo largo de la muralla, hemos podido comprobar que ha sido destruida por completo, no queda ni un sólo metro erigida. Su vecino El Cerro del Moro se encuentra inexplicablemente igual que en la anterior prospección, se pueden contemplar sus bastiones semicirculares in situ rememorándonos sus ancestros del Cabezo del Plomo de Mazarrón.

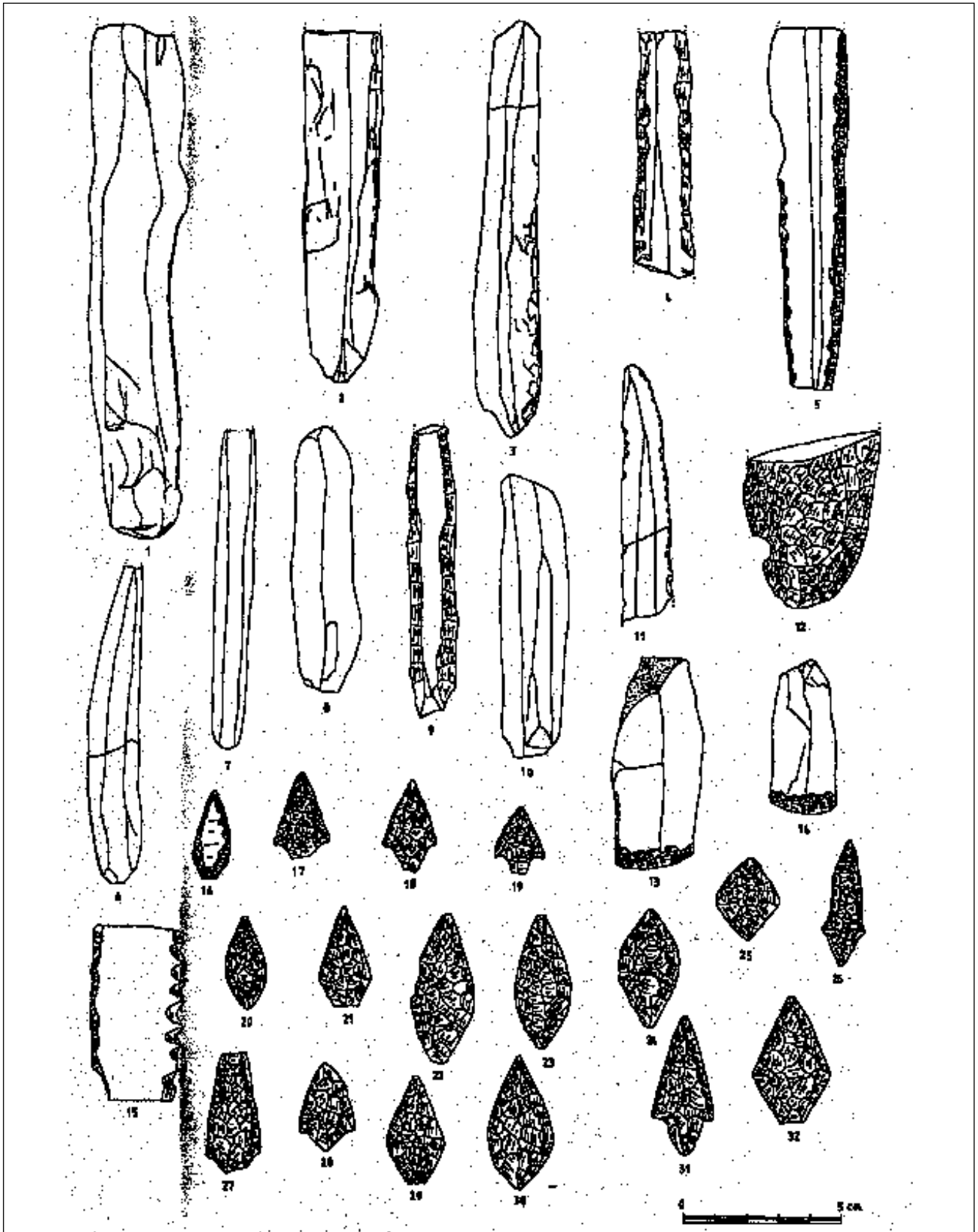


Figura 1. Detalle de la industria lítica del hoyo del menhir de la Tercia, Lorca.

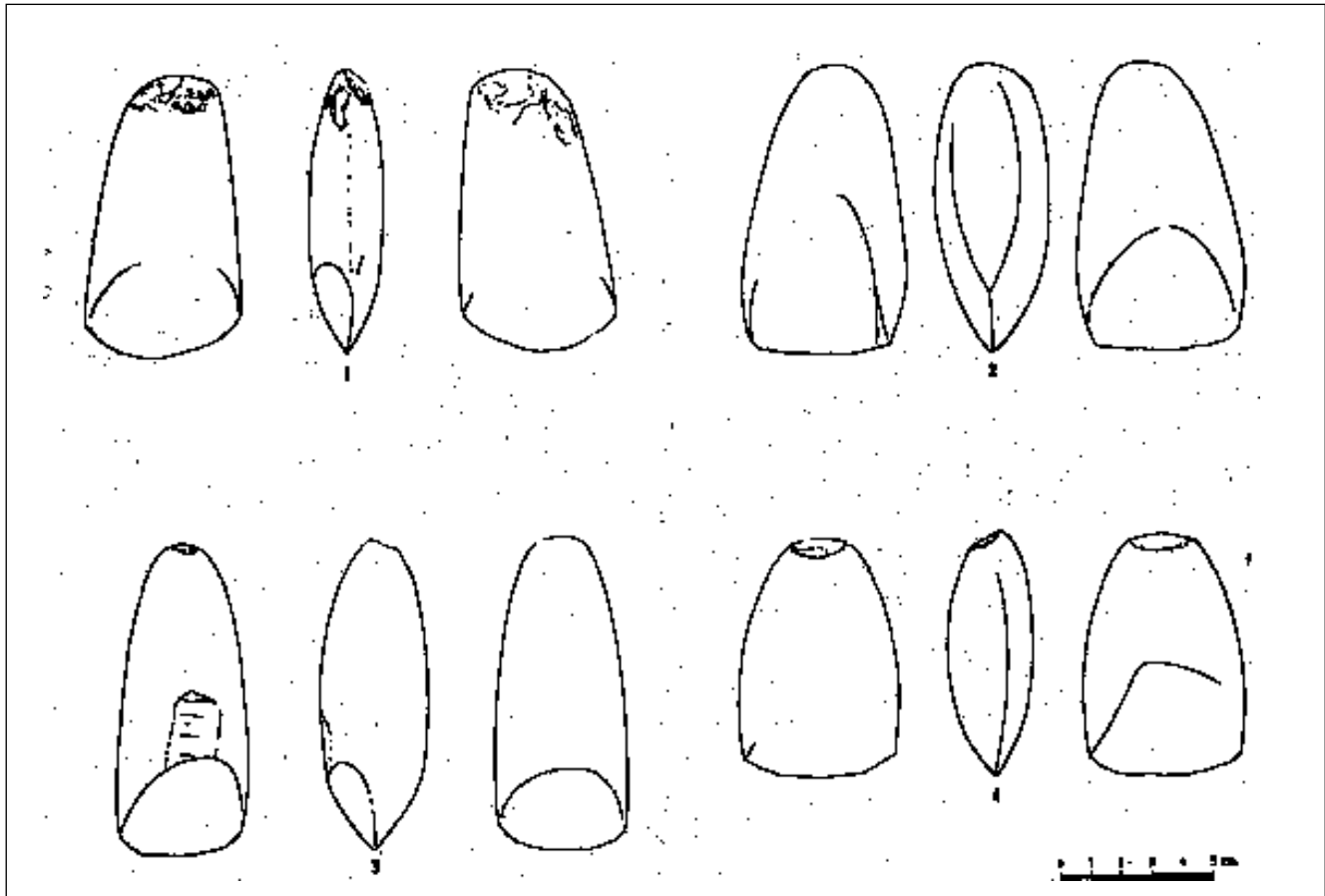


Figura 2. Hachas de ofita procedentes del menhir de la Tercia, Lorca.

EL MENHIR DE LA SIERRA DE LA TERCIA

En 1946 Espín Rael publica la existencia de un menhir doble de la Piedra Raja en la Peña Rubia (Espín Rael, 1946, 78-80 pp.) de unos cuatro metros de altura y sito a unos tres kilómetros al Oeste de la población de Lorca. Cuando nos desplazamos y localizamos el supuesto menhir comprobamos que tan sólo era una formación caprichosa de la naturaleza.

Frente a Lorca, en la margen izquierda del Guadalentín, en la Cañada del Burro, de la Sierra de la Tercia, en un pequeño y cerrado paraje que posee una fuente natural con agua permanente en su subsuelo, se encuentra un menhir de cuatro metros de longitud, desplazado de su emplazamiento original por una remodelación del terreno para la repoblación forestal (Fig. 3). A unos veinte metros al Oeste, existe un hoyo en el que afloraron una serie de materiales arqueológicos, tales como: fragmentos cerámicos a la almagra y aguadas, cuchillos, alabardas, puntas de flecha y hachas de piedra pulimentada, correspondientes a un periodo Neo-eneolítico que fueron donados por sus descubridores al Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

Su área de captación contiene a los poblados de Murviedro, La Cañada de Mena, Eliocroca y El Cejo de los Enamorados.

El río Guadalentín se ubica en el sector occidental del yacimiento, cruzando el área de captación con dirección occidental-oriental. El resto de los cursos se localizan en el Norte, Oeste y Sur. Existe una fuente a 400 m de Murviedro.

Topográficamente exceptuando el sector suroccidental, el resto del área es bastante llano, ocupado por la depresión del río Guadalentín al oriente y por la depresión de Lorca-Puerto Lumbreras al Sureste. El Suroeste está constituido por la Sierra de Peña Rubia (929 m), donde se observan fuertes desniveles de hasta 500 m.

La geología del área se encuadra en el complejo Alpujárride, en el cuadrante suroccidental, Tartoniense superior-andaluciense en el sector septentrional y Cuaternario en el resto. La litología presenta: cuarcitas, filitas, micaesquistos y argilitas, en la Sierra de La Torrecilla; margas, yesos, areniscas y conglomerados, sobre terrenos Terciarios, y aluviones, en el valle del río Guadalentín.



Fig. 3. Detalle del menhir de la Tercia desplazado de su original emplazamiento, se puede apreciar la zona enterrada del mismo por su coloración blanquecina.

En base a esta litología los suelos son de vega parda caliza, principalmente, con localizaciones de Serosem de yeso, pardo calizo superficial y tierra parda superficial mesotrófica.

La superficie de cultivo se extendería por todo el valle aluvial del río, practicándose el secano e incluso el regadío con aguas procedentes del propio río o bien de fuentes o manantiales naturales. La actividad ganadera quedaría confirmada por la presencia actual de cañadas.

Sobre la Sierra de la Torrecilla se desarrollaría una vegetación basada en el encinar, pino y carrascas, encontrándose en la actualidad ocupada por tomillares y matorral. La explotación maderera y la caza se acompañaría del trabajo de extracción y fabricación de útiles de cobre, explotado en las minas ubicadas en la zona meridional de Peña Rubia.

Las choperas y alamedas, a ambos lados del río Guadalentín, son reflejo de antiguas alamedas y olmedas y prueba evidente de la superficialidad de la capa de agua freática y de la existencia pasada de fuentes y manantiales.

INDUSTRIA LÍTICA (fig. 1)

En el presente estudio tan sólo analizamos parte del material hallado que son los representados en la mencionada lámina. Son útiles elaborados sobre sílex deshidratado marrón y gris claro traslúcido, cubiertos por la típica pátina blanquecina que afecta prácticamente a todas las piezas.

La tipología se reduce a: láminas, raspadores, dientes de hoz, puntas de flecha y un fragmento de alabarda. (fig. 1, n.º 1-11).

De dimensiones variables todas tienen en común el poseer retoques y/o huellas de uso frente a la escasez de piezas con retoque intencional. La longitud de algunas láminas nos hace suponer que se utilizaban enmangadas por uno de los extremos para una mayor funcionalidad. Destacamos la n.º 4 y la n.º 6 por poseer ambos filos abatidos, lo que nos hace pensar que, su función podría estar más cercana a la de un raspador que a la de un cuchillo.

Raspadores (fig. 1, n.º 13 y 14).

Ambas piezas presentan frente de raspador sobre lámina



Figura 4. Vista general del entorno próximo al menhir.

con posible enmangue en el extremo opuesto.

Diente de hoz (fig. 1, n.º 15).

Extraído de sílex tabular con un filo denticulado grueso y a doble bisel, el borde opuesto está abatido para facilitar su enmangue. Apoyamos la idea de Cauvin afirmando que este tipo de denticulaciones son las idóneas para cortar ramajes y cañas con mayor grosor y de tallo más duro que el de las gramineas (Cabanilles 1984). Por otro lado, para Monteagudo el filo de esa denticulación es más duradero que el filo bruto.

Alabarda (fig. 1, n.º 12).

Se trata de un útil que no es abundante en nuestra prehistoria y por ello, nos hace pensar que se trata de un elemento votivo.

Puntas de flecha (fig. 1, n.º 16-32).

La variedad es amplia, desde las triangulares con aletas poco desarrolladas y pedúnculo más significativo, foliáceas, romboidales, una pistiliforme o cruciforme con aletas incipientes (n.º 26). Todas, excepto una, poseen retoque es plano, bifacial y cubriente bifacial y presentan secciones,

tanto transversales como longitudinales biconvexas, además el soporte utilizado es fundamentalmente la lasca. Destaca sobre el resto la n.º 16 ya que posee un retoque invasor total y bifacial, realizada sobre lámina estrecha, tipo ya estudiado por Cabanilles en la Cova de l'Or (1984) y adscrita por este investigador en los niveles inferiores del yacimiento por lo que le atribuye una cronología que corresponde al Neolítico antiguo o medio.

Si tenemos en cuenta que todos estos útiles presentan huellas de uso, con la excepción de las puntas de flecha, pues son más difíciles de constatar, obviamente esta es una industria con una función genéricamente muy cotidiana, se trata pues de *elementos ya elaborados*. Igualmente debemos considerar el lugar donde fueron hallados, en la oquedad resultante del desplazamiento del menhir por lo que se encontraban inmediatamente *debajo o junto a él*. Ante todo ello bien podríamos pensar que han sido, en este caso, intencionalmente utilizados como elementos votivos.

BIBLIOGRAFÍA

BERNABEU, J. et alii, 1993. «El tercer milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Onteniente)», *Rev. Saguntum* 26, Valencia 1993.

BARANDIARAN, I, 1977. «El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoya», *Rev. Príncipe de Viana*, pp. 146-147, Pamplona 1977.

CAUVIN, J, 1984. Les outillages néolithiques de Byblos et du littoral libanais. *Fouilles de Byblos de M. DUNAND*, t. IV. Librairie d'Amérique et d'Orient, París, 1968, (Cabanilles 1984, pp. 53).

CAVA, A, 1975. «La industria lítica de los niveles postazilienses de Santimamiñe (Vizcaya)», *Rev. Sautuola* vol 1, Santander 1975.

FORTEA PÉREZ, J, 1973. *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca 1973.

FORTEA PÉREZ, J., MARTÍ OLIVER, B., CABANILLES, J. J, 1987. «La industria lítica tallada del neolítico antiguo en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica», *Rev. Lucentum* VI, 1987.

GARCÍA-ARGÜELLES, P., BERGADA, M., DOCE, R, 1990. «El estrato 4 del Filador (Priorato, Tarragona): un ejemplo de la transición Epipaleolítico-Neolítico en el sur de Cataluña», *Rev. Saguntum* 23, 1990.

JARDÓN GINER, P, 1990. «La metodología del análisis traceológico y su aplicación a conjuntos líticos prehistóricos», *Rev. Saguntum* 23, 1990.

JUAN CABANILLES, J, 1984. «El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular», *Rev. Saguntum* 18, 1984.

-1985. «El Complejo Epipaleolítico geométrico (Facies Cocina) y sus relaciones con el Neolítico antiguo», *Rev. Saguntum* 19, 1985.

MONTEAGUDO, L, 1956. «Hoces de sílex prehistóricas», *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXII, fasc. 2, Madrid 1956, pp. 457-534.

NOTAS

* Departamento de Arqueología, Prehistoria, Hª Antigua e Hª Medieval.

** Departamento de Química Agrícola, Geología y Edafología. Universidad de Murcia, España.